EN ARAS DEL ÉXITO

Joan Abellan

La creación escénica de un país es un mundo complejo por la cantidad y diversidad de ámbitos creativos, niveles de producción y circuitos de exhibición que comporta. En un país culturalmente activo como el nuestro, lo institucional y lo independiente, lo comercial y lo alternativo, lo activista y lo *amateur*, e incluso lo académico y lo folclórico, conforman un mapa de la creación escénica de muchas caras y de muchos públicos. Si colocamos en cada uno de estos ámbitos la actividad de las distintas vías por las que hoy se mueve el arte escénico (teatro, danza, ópera, *performance*, cabaré, circo, teatro de calle, etc.), el mapa es ciertamente abigarrado y multicolor, con unos pocos latifundios y muchos, muchísimos, puntos pequeños pero vibrantes.

En los últimos quince años, el desarrollo de cada uno de estos ámbitos se ha producido con tempos, intensidades y presencia pública heterogéneos. Como ley de vida artística que es, se han consagrado valores que fueron emergentes, han declinado figuras emblemáticas, se han mantenido iconos contra viento y marea y, felizmente, no han cesado de aparecer nuevas gentes, nuevas ideas, nuevas realizaciones y, seamos optimistas, también nuevos públicos.

No obstante, de este exuberante mapa escénico de España que nadie ha dibujado apenas debe tener conciencia un reducido grupo de raras aves. La difusión de todo el espectro real de esta notable actividad, en España, simplemente no se ha dado, no se da. El conocimiento público en el propio Estado se reduce mayormente a aquello promocionado, tanto en lo institucional como en lo comercial, por vías herederas de rutinas de otros tiempos. Ni siquiera la afición española —y por extensión la latinoamericana— ha tenido al alcance en estos últimos lustros una buena publicación auténticamente transversal en lo geográfico y lo artístico, como llegó a ser, por ejemplo, años atrás, *El Público*.

La pregunta no es retórica. Si esa realidad cultural apenas se ha llegado a dar a conocer dentro de España, ¿cómo iba a difundirse por el mundo? Así que, lógicamente, en cuanto a la difusión internacional de lo escénico, y desde el punto de vista institucional, España no ha sido ni mucho menos en estos años —como tampoco otros países vecinos artísticamente muy activos— como Alemania. Las promociones estatales o autonómicas han tendido generalmente, como en todo, al clientelismo, resultando en consecuencia poco eficaces (para el conjunto).

En cualquier caso, y por fortuna, como es propio de estas artes, aquello que ha ido destacando de los distintos ámbitos citados arriba ha accedido, en aras de su éxito y con toda naturalidad, a los circuitos internacionales de su rango. Y en esos años, una buena representación del talento de todos los ámbitos escénicos citados ha circulado por Europa y por América. A mi entender, esa ha sido —y es, desde luego— la mejor y mas eficaz difusión, con la cual se ha dado a conocer, si no el conjunto de sus creadores y creadoras, al menos la existencia de vida escénica en el país. Sin olvidar, además, que los últimos años han sido los de la consagración de Internet como medio ya no de difusión propiamente sino de globalización de la información. O sea que las instituciones ya pueden estar tranquilas, puesto que la propia gente de la creación se basta y se sobra para estar en el mundo. ■

Joan Abellan es investigador y dramaturgo, profesor del Institut del Teatre de Barcelona, con una extensa trayectoria pedagógica y de publicaciones sobre artes escénicas.